

atacado por Francia. Entiéndase que su deseo consistía en que le auxiliáramos secretamente con todos nuestros recursos; que no permitiéramos á Francia valerse de los servicios de los Vitelli, sino en proporción al dinero que ofrecía, y que no procurásemos al rey de Francia otras tropas de las que pudiera servirse contra él.

El 24 de Mayo fué quemado Fr. Jerónimo Savonarola, y también Fr. Domingo y Fr. Silvestre, del modo, etc.

En uno de los días inmediatos, es decir, el 21 ó el 22 fué derrotado en Santo Regolo nuestro ejército, que mandaba el conde Ranuccio de Marciano. Esto obligó á Florencia á reunir nuevas tropas y, por no haberlas más expeditas y prontas, tomó las de los Vitelli y por general á Pablo, porque los otros habian perdido la batalla.

Los sieneses pidieron entonces consejo á Venecia para saber cómo habian de proceder contra nosotros, y al mismo tiempo pedirles auxilio. Así comenzó el convenio en cuya virtud permitieron el paso á las tropas venecianas que, al poco tiempo, nos atacaron por la Romaña y el Casentino.

Entonces también el duque de Milán tomó á su sueldo al marqués de Mantua.

Esperábase en Florencia la recuperación de Pisa y, por ello, se había dado como en presa al duque de Milán, complaciéndole en cuanto deseaba. Fué enviado embajador á Génova Braccio Martelli, á quien los genoveses recibieron muy bien, porque deseaban valerse de él para recobrar á Pietrasanta y Serezana. El Papa, naturalmente pérfido, alentaba de palabra esta negociación, pero engañaba al duque de Milán y á los florentinos, y cuando le pedían al señor de Piombino con

sus tropas y á Villamarina con sus galeras, daba por respuesta que buscaran la manera de hacerlo sin que lo supiesen los venecianos, pues el sólo podía concedernos permiso para cobrar un diezmo.

El duque de Milán entró poco á poco en esta empresa y licenció al conde Luis de la Mirandola, para que nosotros le tomáramos á sueldo, como se hizo, pagando él los gastos.

Tanto avanzó así lentamente, que le fué imposible retroceder, y nosotros, insensatos, creímos hacer una guerra á crédito.

Los Baglioni tenían entonces cuestiones con el duque de Urbino, y ambas partes reunian tropas. La causa era, etc. De Florencia fué enviado Pedro Martelli y después Felipe de Casavecchia, que asumió el mando. Júzguese qué guerra iba á hacerse cuando se confiaba en tal hombre.

Entretanto, los pisanos fueron á sitiar Ponte de Sacco, pero la llegada del nuevo general les obligó á retirarse.

En este momento conviene decir quiénes eran los Diez y cómo habian sido elegidos.

Se pidió al Papa que favoreciera la empresa contra Pisa, y, según lo que había ofrecido, enviara al Señor de Piombino con sus tropas y á Villamarina con sus galeras, ordenando al duque de Ferrara que no permitiera el paso á los venecianos que vinieran en socorro de Pisa; pero contestó que el duque de Ferrara no le obedecería y, en cuanto á las tropas, el mejor medio, en su opinión, era que el rey Federico le mandara, en cambio de ellas, cien hombres de armas de los suyos, que el Papa pagaría, y las galeras las enviaría cuando el rey Federico las reemplazara con otras tantas de las suyas, y si no, no.

Los genoveses, á quienes el duque de Milán mostraba propicios á esta empresa, después que les enviamos á Braccio Martelli, se empeñaron en que les devolviéramos Serezana y que tomáramos á sueldo á Jorge Adorno y á Juan Luis del Fiesco, dando á aquél un mando en la flota y á éste en las tropas de tierra; por lo cual se ve que con la multitud rara vez se puede convenir nada.

Por entonces los Colonna atacaron y arrasaron á Val Montano.

Motivaba el armamento del duque de Urbino, no tanto la ofensa recibida de los Baglioni como el alistar doscientos hombres de armas y ponerse con ellos á sueldo. Para que este alistamiento no le costara dinero, proyectaba sacárselo á los de Perusa, ó por vía de acuerdo, ó tomándoles tantos castillos que su rescate le proporcionara la cantidad deseada.

En Bolonia habian conferenciado ya los venecianos con los Médicis para restablecer á éstos en Florencia y para servirse de ellos, á fin de distraer fuerzas de los florentinos por la parte de la Romaña, como sucedió, una vez terminado el acuerdo hecho en Bolonia con Julián de Médicis, en Venecia con Pedro mismo y en Roma entre Pedro de Médicis y el embajador veneciano.

A fines de Junio llegó á Roma un embajador del Rey Cristianísimo para pedir la dispensa del divorcio del Rey.

Las tropas que el duque de Milán envió en nuestro favor contra Pisa fueron cien hombres de armas á las órdenes de Luis de la Mirandola y doscientos con cascos, mandados por varios capitanes, ninguno de los cuales eran hombres de guerra, sino criados y gentualla. A la Romaña, es decir, á Cotignuola envió á Gaspar y Fra-

cassa de San Severino con doscientos hombres de malas tropas, reclutadas en el país, para distraer por aquella parte al enemigo.

A fines de Junio se estipuló el contrato de matrimonio entre D.^a Lucrecia, hija del Papa, y D. Alfonso, hijo natural del rey D. Alfonso, reconociéndola una dote de cuarenta mil ducados.

Como antes decimos, Siena estaba destinada á Ligni, y debe saberse que lo estaba también Pisa á monseñor de Piennes.

Faltando entonces tropas á los venecianos, tomaron á sueldo á los Orsini por mediación de Pedro de Médicis, cuando más empeñada tenían la guerra con los Colonnas. Con este refuerzo vinieron al Casentino.

A principios de Julio, y sin mediación alguna, hicieron la paz los Orsini y los Colonna por espontáneo acuerdo de ambos partidos. Las condiciones fueron dar libertad á los prisioneros, restituir á sus anteriores dueños las fortalezas tomadas, y que las cuestiones que ocurrieran en esta comarca se sometieran al arbitraje del rey Federico.

Ya en esta época era el Papa favorable á Francia, y nos alentaba á seguir su ejemplo.

El acuerdo entre el duque de Urbino y Perusa lo ultimó Borges, legado del Papa, y Casavecchia fué sólo para jurar su observancia.

En aquel día partieron el obispo de Arezzo, Pazzi y Pedro Soderini como embajadores á la corte de Francia, donde ya estaban los embajadores venecianos y habia ido en Junio Gualterotto.

Los venecianos tomaron á sueldo, además de los Orsini, al duque de Urbino. Guido Antonio, á su vuelta de

Milán, tomó el camino de la Romana, y allí convino con la condesa de Imola y con Fracassa lo que debía hacerse para alojar los doscientos hombres de armas de don Alfonso de Rimini y los otros ciento que envió el duque de Milán á instancias del marqués de Mantua. Mandaba estas tropas Fracassa, porque el duque de Ferrara no quiso enviar á D. Alfonso para que personalmente combatiera á los venecianos. Su hermano Fernando, que estaba en Pisa con cien hombres de armas á sueldo de los venecianos, fué contra este ejército.

Descubiertas entonces las tramas de los venecianos con Pedro de Médicis, sabido que habían tomado á su servicio á los Orsini, y dudando los florentinos de la sinceridad de los sieneses, hicieron con éstos una tregua que contenía muchos artículos. Los principales se encontrarán en los papeles coleccionados con esta fecha.

Tanto pudo el miedo del duque de Milán á los franceses, que suscitó y pagó durante algún tiempo la guerra del Emperador de Alemania contra Francia en Borgoña, que, emprendida al principio del reinado de Luis XII, produjo á este monarca grandes dificultades. Pero lo que consiguió el duque de Milán fué excitar más y más á Francia en contra de él.

El Papa envió al rey de Francia el obispo de Seez, que llevó encargo de citar á la Reina viuda y hacer todas las formalidades necesarias para el matrimonio. También llevó encargo de manifestar al Rey los deseos del Papa, es decir, pedirle para César Borgia veinte mil francos de subsidio, el mando de cien lanzas, la hija del rey Federico como esposa, y el Condado de Valence, próximo á Avignon.

Hacia fines de Julio pactó el duque de Milán una

tregua con Juan Jacobo Trivulzio, sin fijar el término, pero debiendo ser denunciada con doce días de anticipación.

La paz que por entonces ajustó el Rey Cristianísimo con el duque de Borgoña, es decir, con el Archiduque, ofreció de particular que el Rey Cristianísimo restituía al citado Archiduque las plazas que de él tenía; mientras el Archiduque prometía á nombre de su padre la observación del tratado y salir de Borgoña.

Las tropas que en este tiempo puso el duque de Urbino á sueldo de los venecianos fueron doscientos hombres de armas, siendo él general en jefe en todas las expediciones á que contribuyera. El precio de sus servicios se convino en veinte mil ducados.

También tomaron los venecianos á sueldo á Astorre Baglioni; y por nuestra parte asoldamos al señor de Piombino, Juan Pablo y Simonetto Baglioni.

El acuerdo entre los venecianos y Pedro de Médicis para distraer á los florentinos de la guerra de Pisa, fué el siguiente: le cedieron las tropas del duque de Urbino, de los Baglioni y de los Orsini; le prestaron veinte mil ducados, diez mil para la infantería y otros diez mil para la caballería; como también todos ó algunos de los Orsini, es decir, Bartolomé de Alviano y Carlos Orsini. Por su parte, Pedro de Médicis se comprometió á entregarles Pisa enteramente libre con todo el condado, incluso Liorna y, como garantía del compromiso, debía dejar á su hijo en rehenes en Venecia.

El 17 de Agosto de 1498 el cardenal de Valencia manifestó al Consistorio que se sentía naturalmente inclinado á otro estado que el del sacerdocio, y, por tanto, suplicaba la gracia al Sacro Colegio de darle las dispen-

sas necesarias para volver á la vida civil y seguir la carrera á que su vocación le llamaba.

Levantaron acta de su demanda y, en el Consistorio siguiente, le fué concedida.

Hacia el 16 de Agosto fueron enviados á Venecia dos embajadores, Guido y Bernardo Rucellai, con misión de proponer algún acuerdo en la cuestión de Pisa. Esta determinación se tomó por creer que Venecia aprovecharía la ocasión de abandonar honrosamente la empresa; pero no sucedió así, porque los venecianos contaban con el éxito que después obtuvieron, fundando sus esperanzas en las dificultades con que tropezaríamos para poner de acuerdo tantos hombres, en lo bien que conocían al duque de Milán y en nuestra propia debilidad para realizar grandes esfuerzos. Los sucesos probaron que no se engañaban.

Al tomar el Papa á sueldo á los Orsini, exceptuó nominalmente á Carlos Orsino. A nombre de éste y del Alviano, fueron reclutados los hombres de armas. Diéronles los venecianos doscientos, aunque realmente con ellos tomaron á sueldo toda la casa Orsini. En este tiempo, es decir, hacia el 20 de Agosto, salieron á campaña los florentinos y tomaron á Buti. Aquí se debe describir la vuelta que dieron, el camino de las montañas, cómo condujeron la artillería y cómo tomaron á Buti.

Tan necesitada hallábase entonces Florencia de consejo y de dinero, que se vió precisada á aceptar tres ó cuatro mil ducados de Milán, y se creía poder atender con recursos tan insignificantes á una guerra de aquella importancia.

Fueron á Venecia dos embajadores, y la respuesta que trajeron encuéntrase en los papeles coleccionados.

Por entonces se ajustó la tregua con los sieneses, y los artículos más importantes de ella están en la colección de documentos con esta fecha.

También por entonces tuvo el rey de Francia en la campaña de Borgoña ochocientas lanzas y ocho mil suizos.

La primera esposa del rey Luis se llamaba Juana, y el conocimiento de la causa de disolución de su matrimonio lo encargó el Papa al cardenal de Mans, al obispo de Albi y al de Seez.

De Provenza vino por mar á Ostia monseñor de Saron para buscar al duque Valentino (César Borgia), y el arzobispo de Dijón le esperaba en Ostia para recibirle.

Desplegaban entonces los venecianos toda su actividad, haciendo lo posible por asegurarse de Siena y Perugia. A todas partes enviaban proveedores y secretarios, prometiendo á cada cual lo que más podía desear: á los sieneses la conquista del bastión y del puente de Valiano; á los Orsini considerable paga; á los de Perugia aprovisionamientos, *et sic de singulis*.

En las negociaciones verificadas en Venecia se trató de la restitución de Pisa y, porque los venecianos insistían en que se terminara este asunto sin menoscabo de su honor, se propuso hacer capitulaciones idénticas á las hechas con los franceses en Asti; á lo cual respondieron según consta en las cartas coleccionadas.

El 5 de Septiembre fué tomado Vico, respetando las personas y los bienes. Conviene describir aquí la posición de la plaza, el modo como fué sitiada, el punto desde donde la cañonearon, y que la llegada de Castina á Vico del conde Ranuccio decidió su rendición.

Estaban ya en movimiento en estos dias las tropas

enemigas. El duque de Urbino tenía en la Sarra, lugar situado sobre el Fratte, doscientas lanzas, mil soldados de caballería con cascos y mil infantes. Las tropas de los Orsini empezaban á presentarse en la Pulla, diciéndose que constaban de seiscientas lanzas y tres mil infantes.

La tregua con los sieneses se ratificó el 4 de Septiembre, y las principales condiciones constan en los papeles coleccionados con esta fecha.

Murió entonces Juan de Médicis. Es necesario decir cuanto á el concierne, y especialmente de su mujer, la condesa Imola.

Conquistado Vico, temíase que el ataque viniera por la parte de Siena, y se envió el conde Ranuccio á Poggio Imperiale; pero, hecha la tregua con los sieneses, se dirigieron las tropas enemigas por la Vía de Roma, pasando por el Fratte y el camino de Agobbio. Estas tropas eran quinientas lanzas, dos mil infantes y doscientos estradiotas, y aumentaron después con mil ceballos venidos del Bresciano.

Ordenóse al conde Ranuccio que siguiera la misma dirección con las tropas del duque de Milán y las del Señor de Piombino y, entretanto, el ejército contra Pisa acometió la empresa de Librafatta.

Están coleccionadas muchas cartas en las que consta ordenadamente cómo y cuándo el enemigo vino á Marradi y cómo la defendimos. Primeramente se presentó sin el duque de Urbino, que había quedado detrás, y atacó y tomó el burgo de Marradi; después atacó el castillo, sitiándole durante algunos días inútilmente. Esperaba tomarle por falta de agua, pero llovió, y entonces pensó levantar el sitio. Defendía el castillo Donato Cochi, hombre duro, paciente y valeroso, y se habían acogido

dentro Simón Ridolfi, con Nicolás y el condestable Dionisio Naldi. Aquellos dos se marcharon, no contribuyendo á la defensa del castillo, sobre todo el Condestable, á quien, de cuatrocientos hombres que le pagaban, sólo le quedaban doce. Entretanto, nuestras tropas, es decir, el conde Ranuccio con Octavio de Manfredi y los demás pequeños *condottieri*, por el camino de Mugello se situaron frente á Marradi, con propósito de atacar á los enemigos; pero estos levantaron el asedio, dejando alguna artillería. El Señor de Piombino no quiso ir porque, teniendo en su contrato de servicio título de general en jefe de las tropas de Toscana, negóse á unirse, para no compartir su jefatura con Fracassa y Caraccioli, que con doscientos hombres de armas y mil infantes aquél, procedente de Parma, y éste de Forli con doscientas lanzas y mil infantes, se habían aproximado á Berzighella y perseguido al enemigo, con ánimo de tomar esta plaza. Anibal Bentivoglio fué á unirse con los demás aliados cerca de Ravena. Los venecianos habían puesto á sus órdenes cien hombres de armas. Nosotros, además del conde Ranuccio, el Señor de Piombino, etc., enviamos hacia aquella parte á Pablo Baglione y Simonetto, aquél con sesenta lazas y éste con cincuenta caballos ligeros.

El 25 de Septiembre había partido ya de Parma el conde Caravaggio con trescientos cuarenta y seis hombres de armas, ciento cincuenta caballos ligeros y quinientos infantes. Al Conde y al Señor de Piombino dió en común el duque de Milán el mando de sus tropas. Tomó el camino de Módena, á lo largo del Po, á Santa Agata y Massa, y llegó, por fin, á Imola.

El 1.º de Octubre partió César Borgia para Francia, embarcándose en la flota con Sarnon. Hacia el 3 ó 4 de

Octubre fué tomada Librafatta, y unos cuatro días después el reducto construido sobre ella. Este suceso ocasionó el envío de Francisco de Nerli á Bolonia, para mantener dicho Estado á nuestro favor, y á Andrés de Pazzi á Forli, para tratar con la Condesa y comunicarle el estado de las cosas de la Romaña.

Después de estar algunos días los venecianos ante el castillo de Marradi y de haberle cañoneado inútilmente, levantaron el sitio en los primeros días de Octubre, retirándose á Berzighella, y desde allí urdieron la traición de Bibbiena realizada el 24 de este mes. Francisco de Nerli había dado aviso desde Bolonia de esta traición muchos días antes de que ocurriera, y también la anunció desde Roma Gualterotto, aunque sin especificar el sitio; pero nuestra imprevisión y el escaso valor de Cappone Capponi, enviado á Bibbiena, ocasionaron no poderla impedir ni remediar.

Mucho tiempo antes el duque de Milán había tomado á sueldo al marqués de Mantua; pero ocurrían dificultades para el cargo que debiera ejercer, porque habiendo dado el Duque el de general en jefe al conde de Gaiazzo no lo podía dar á otro. Se titubeó largo tiempo en concederle el título de general de las fuerzas imperiales en Italia y jefe honorario de nuestras tropas. No tomándose al fin ninguna determinación, porque los florentinos no podíamos conceder este título, á causa de la enormidad de nuestros gastos y de tener otro general, decidió el Marqués entrar al servicio de los venecianos, y fué á Venecia, poniéndose á sueldo de esta República. Se le ordenó venir á Pisa al frente de un ejército numeroso, y hubiera venido sin duda de no ocurrir lo de Bibbiena, por cuyo suceso creyeron los venecianos no necesitar

de él; pero está fuera de duda que, sin esto, lo hubieran enviado. ¡Tan obstinados estaban en aquella guerra!

El 12 de Octubre llegó César Borgia á Marsella, y el Rey le dispensó grandes honores.

El 24 de Octubre, como he dicho, se sublevó Bibbiena, siendo pocos los que fraguaron el complot. Se había tenido anticipada noticia, y por ello fué enviado allí Cappone Capponi para descubrir y castigar la conspiración. Cayó en sus manos Dovizi, primo de Pedro de Médicis y principal autor de la conjura; por misericordia ó compasión no quiso aplicarle el tormento, y nada descubrió. El complot se realizó de este modo. Unos cuantos soldados de la caballería ligera de Alviano caminaron toda la noche, y sólo cuatro se presentaron disfrazados de campesinos en una de las puertas de la ciudad al abrir ésta, apoderándose de ella. Así dieron tiempo á que llegaran los demás, y en menos de dos horas toda la ciudad estaba en su poder, sin que muchos de los habitantes hubieran aún despertado. Esta audacia, más afortunada que sensata, tuvo éxito por lo escasa que era la guarnición y por su negligencia y falta de orden. Nada de esto es extraño, teniendo en cuenta que nadie esperaba una operación de guerra tan temeraria, entrando en un valle, fuerte por ambas laderas, sin salida, al principio del invierno y con los Alpes cubiertos de nieve. El mismo día llegó Alviano, é inmediatamente, con su actividad acostumbrada, se presentó delante de Poppi; pero llevaba pocas tropas, la plaza era fuerte los defensores fieles y prevenidos por la sorpresa de Bibbiena, que ya sabían, por todo lo cual no pudo hacer nada. Además encontró allí á Juan Antonio, que cayó

herido combatiendo en la puerta. Los enemigos se dedicaron entonces á apoderarse de los pueblos de las inmediaciones de Bibbiena.

El divorcio del rey de Francia fundóse en cuatro causas: la primera, que los esposos eran parientes en segundo grado; la segunda, que el rey Luis, padre de Juana, esposa del Rey, había sido padrino de éste en el bautismo; la tercera, que *fuera matrimonium coactum*, pero que nunca había sido consumado *per copulam carnalem*; la cuarta, que la Reina era contrahecha, *utrinque gibbosa*, y estéril. El conocimiento *si vera essent*, de estas causas, fué sometido á las personas antes citadas, quienes citaron á la Reina, y después juzgaron *tanquam non legitimum, nec sancitum, matrimonium esse solvendum ob predictas causas*, y el Papa, por un Breve, refiriéndose á este juicio, *concessit solutionem fieri, et permissionem alterius matrimonii*. Esta dispensa la dió al duque Valentino (César Borgia) cuando fué á Francia, sin que lo supiera ningún otro, con orden de que la vendiera cara al Rey, no entregándola antes de obtener la esposa que solicitaba y la realización de sus demás pretensiones.

Mientras se ponían en juego estas intrigas, supo el Rey por el obispo de Seez, á quien el duque Valentino mandó matar por haberlo dicho, que la dispensa estaba concedida, y sin tenerla ni haberla visto consumó el matrimonio con la Reina viuda del rey Carlos VIII. Los demás asuntos arregláronse después á gusto de todos. El litigio terminó pronto, á causa de que la Reina, persuadida por su hermana la princesa de Borbón, no lo siguió, es decir, no contradijo las causas alegadas. El Rey le prometió el ducado de Berri con treinta mil francos, y á la princesa de Borbón que su hija sería reina de

Francia, casándola con el duque de Angulema, y ella, por tanto, suegra del Rey.

A principios de Noviembre, conociendo los venecianos cuán difíciles y costosas eran las empresas que tenían entre manos, comenzaron en Milán, por medio de sus embajadores con los nuestros, y en Ferrara con el Duque, á insinuar negociaciones de paz, acaso por librarse de los embarazos presentes, para quedar más expeditos en los asuntos con Francia. Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que alegaron dificultad de dinero, y en Marzo siguiente acudieron á tres de los principales bancos para hacer frente á los gastos. Siendo éstos también gravosos á nosotros y al duque de Milán, empezaron las negociaciones, yendo á Ferrara Alejandro Strozzi, y poco tiempo después dos embajadores á Venecia.

Pero ilusionados los venecianos por sus prósperos sucesos en el Casentino, continuaban enviando allí nuevas tropas, llegando á reunir setecientos hombres de armas y más de seis mil hombres de infantería, además del conde de Pitigliano, que vino de Castel d'Elci casi como á sueldo de ellos.

El duque de Urbino y Pedro Marcello, proveedor veneciano, se encerraron en Bibbiena é hicieron de esta plaza el centro de las operaciones militares. Su propósito era llevarse cuanto pudieran de Poppi, Romena, Prato-vechio y Camaldoli; pero á Poppi no llegaron á tiempo, á Romena no fueron, Pratovechio lo socorrió nuestro general, pues el mismo día que venían á atacarlo, el ejército de Vitelli plantaba sus banderas en aquellas alturas. A Camaldoli lo defendió el abate Basilio *cujus fuit summa manus in bello et amor et fides in patriam*.

Por estos sucesos tuvimos que apartar de Pisa y de